

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR

DEBATE

40

ELABORADO POR

Quito - Ecuador, abril de 1997

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Crisis política y retorno al gradualismo / 5 - 20

Marco Romero

Política: La caída de Bucaram y el incierto camino de la reforma política / 21 - 33

Hernán Ibarra

Conflictividad Social: Noviembre de 1996 a Febrero de 1997 / 35 - 44

Internacional: Crecimiento económico y riesgos de marginalización en tiempos de globalización / 45 - 57

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

Globalización o nueva división internacional del trabajo / 59 - 71

Jürgen Schuldt

Un recuento de sus mitos: La globalización, el gran invento de nuestro tiempo / 72 - 94

Alberto Acosta

El proceso de globalización económica / 95 - 99

Ana Lucía Armijos

Globalización y la nueva retórica del desarrollo. Introducción al análisis de un régimen internacional / 100 - 122

César Montúfar

Etnicidad y globalización: La otra historia del movimiento de indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos / 123 - 142

Carmen Martínez-Novo

ENTREVISTA

¿Qué le está pasando al Estado? / 143 - 151

Entrevista hecha por *Ruddy Santana* a

Eric Hobsbawm

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 153 - 156

DEBATE AGRARIO

Bioprospección en el Ecuador: Los casos de la Ayahuasca y el Convenio ESPOCH - Universidad de Illinois / 157 - 167

María Sol Bejarano

Causas estructurales de la deforestación en la amazonía ecuatoriana / 168 - 185

Lucía Burgos

ANALISIS

Los enfoques de género: Entre la gettoización y la ruptura epistemológica / 187 - 209

Gioconda Herrera

Género y medio ambiente / 210 - 222

Antonio Romero

Regionalización y descentralización post Bucaram / 223 - 228

Fernando Carrión M.

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Identities indias en el Ecuador contemporáneo / 229 - 231

Coordinador: José Almeida Vinuesa

Comentarios de José Juncosa

BIBLIOTECA



Política:

La caída de Bucaram y el incierto camino de la reforma política

Hernán Ibarra

El gobierno de Abdalá Bucaram resultó sumamente efímero. Los seis meses de gobierno bucaramista permiten reflexionar no solo en cómo este concluyó abruptamente, sino en cuáles fueron las razones y circunstancias que determinaron su carácter transitorio. Y si el sistema político se halla en una etapa de aguda crisis, sólo es posible enfrentarlo con una reforma política que reconozca otras formas de participación de los actores sociales y políticos.

Con la movilización nacional de un amplio espectro de la sociedad el 5 de febrero quedó planteada una situación de rechazo abrumador a Bucaram. El Congreso se convirtió en el escenario privilegiado de resolución de la crisis política, pese a los problemas de legitimidad de esa institución. En una decisión conflictiva difícil de justificar en términos legales, el Congreso decidió por mayoría absoluta cesar el mandato de Abdalá Bucaram, aplicando el artículo 100 de la Constitución relativo a incapacidad mental y elegir como Presidente interino a Fabián Alarcón quién ejercía las funciones de Presidente del Congreso. De modo que al disputar Rosalía Arteaga el orden de

la sucesión presidencial, se produjo una situación insólita de tres presidentes de la república que reclamaban su derecho a ejercer el poder. Bucaram cesado en sus funciones por el Congreso, se negaba a acatar la decisión. De allí que la decisión de las Fuerzas Armadas de retirarle el apoyo a Bucaram, y reconocer la actuación legítima del Congreso, fueron actos decisivos que determinaron su salida del poder.

El gobierno provisional de Alarcón, cuyo mandato se halla definido hasta agosto de 1998, expresa una conducción del Partido Socialcristiano, el Frente Radical Alfarista y un hombre fuerte, César Verduga. La abstención de las

fuerzas de centro e izquierda y de las organizaciones laborales y étnicas en participar directamente en el gobierno, determina otra vez un precario equilibrio entre las posiciones de los opositores al ajuste y los sectores proclives a éste. Sin embargo, un consecuencia ha sido el fortalecimiento de un segmento de los trabajadores del sector público, que recuperan posiciones luego del bajón que sufrieron en el período bucaramista.

Los resultados y alcances de la movilización han sido evaluados de la más distinta manera. Los sectores sindicales y los movimientos sociales interpretan lo ocurrido como un frenazo al ajuste estructural. Hay muchas razones para pensar que tal bloqueo no tendrá una duración indefinida. Sin embargo, la presencia clara de fuerzas políticas de derecha en la conducción del proceso, permiten observar que se está produciendo una restauración del orden socio político que había sido puesto en peligro por Bucaram. De modo que se da una situación como aquella del diálogo entre el Quijote y Sancho Panza, cuando éste le dice luego de dar vueltas por la Mancha: "Sancho, viejo amigo, que ha pasado que hemos vuelto al punto de partida".

La historia de un imaginario populista

Ciertos antecedentes localizados en la biografía y la trayectoria política de Bucaram, permiten encontrar algunas claves explicativas de un estilo de hacer política que se fue configurando a lo largo de su vida política. Se trata de

un estilo enraizado en la tradición populista costeña, con un discurso y un modo de acción política.

Una primera huella de su pensamiento, lo constituyen "Los mandamientos de Abdalá", que fueron publicados en 1979 y practicados cuando era Intendente de Policía del Guayas. En esos 16 mandamientos tenemos todo un código moral a partir del ejercicio de la autoridad desde la Intendencia. Los ejes que están presentes son la familia, la mujer, problemas de precios, exaltan a la madre y la virgen María, prohíben orinarse en público e inducen al ahorro y la condenación al alcoholismo. Lo de la mujer está conectado estrictamente a un tema familiar y religioso: "Respetarás por sobre todas las cosas a la mujer y al niño ecuatoriano. Recuerda que proviene de vientre materno y que la mujer es la más delicada de las flores de la naturaleza. Inspira tu respeto y admiración a la mujer en la imagen de la Virgen María" (Mandamiento 3). Todo este ideario moral, se complementaba con principios relativos a la reivindicación regional de Guayaquil y la provincia de Guayas, la necesidad de controlar los precios, la regulación del tiempo libre y de tarifas profesionales, el control de la corrupción y la preservación de la moral familiar.¹

Por ello es que a comienzos de los años ochenta, la primera experiencia de ejercicio de poder de Abdalá Bucaram como Intendente de Policía de Guayaquil, durante el gobierno de su cuñado Jaime Roldós, estuvo plena de actos de afirmación de la moral pública y prohibiciones. Persigue a los amantes que se exhiben en hoteles céntri-

1. "Los Mandamientos de Abdalá", *El Expreso*, 7-9-79, Guayaquil.

cos y combate las minifaldas en las oficinas públicas. Censura y prohíbe "La luna" de Bertolucci por considerar a ese film un atentado contra la moral.

En la campaña para la Alcaldía en 1984, usó la imagen de Batman y Robin como personajes ejecutores de la justicia. Batman era Abdalá, y Robin, Alfredo Adum candidato a Prefecto. Este uso de personajes de historieta y televisión era solo un anuncio de lo que vendría después en el manejo del repertorio de la cultura de masas. Esta permanencia de las fuerzas populistas en Guayaquil plantea importantes preguntas sobre cuál es la cultura política de los sectores populares de Guayaquil.

Cuando se reflexiona sobre las bases constitutivas del populismo en el Ecuador, hay un conjunto de creencias religiosas que se hallan previas a la participación política de los sujetos populares. Esta tradición religiosa tiene valores y creencias que el populismo los incorpora y los maneja en su discurso e imágenes.

En el modo en que Abdalá Bucaram fue organizando su acción política, recurrió a elementos que tratan de simbolizar ese tipo de creencias. En la campaña electoral de 1988 incorpora temas religiosos con mucha fuerza, incluso usa imágenes donde aparece crucificado. En esa campaña electoral utilizó también las referencias a una conocida canción de Rubén Blades para hablar de los oligarcas como los hombres y mujeres plásticos. En algún momento se declara aficionado a la música rocolera y se identifica con Barcelona, situándose alrededor de grandes polos de aglutinamiento de la vida popular de Guayaquil.

El componente musical de Bucaram, ha sufrido una evolución en la que es hasta cierto punto intrigante el porqué terminó con "Los Iracundos" en 1996. Al margen de que hayan sido las canciones de "Los Iracundos" con las que habría enamorado a Rosita Pulley, se puede percibir que hay algo de industria de la nostalgia, puesto que el tipo de canción romántica como aquella que interpreta ese conjunto, se mantenía con una pequeña congregación de melómanos, espacios radiales y el contacto periódico de estos músicos uruguayos en sus giras en el Ecuador. Claro que también habían conjuntos nacionales que emulaban a los Iracundos. En su niñez y adolescencia, fue aficionado a las rancheras y a dar serenatos (**Revista Cosas**, mayo 1996). En los años ochenta, manifiesta su afición a la canción rocolera cuando ésta se hallaba en auge. Utiliza transitoriamente las canciones de José Luis Perales como música de fondo en sus videos del exilio panameño.

Es obvio que la balada romántica puede captar un público diferente al de la música rocolera, ahora ya situada en los sectores populares exclusivamente. Inversamente, en la campaña electoral de 1996, los socialcristianos auspiciaron shows y espectáculos con cantantes rocoleros. Podría ser simplemente que "Los Iracundos" se hallaban varados y no cobraban demasiado. Bucaram dijo que ellos trabajaron gratis...

El contenido del discurso político de Abdalá tendió a radicalizarse con el paso del tiempo, creando una interpretación histórica sobre la vigencia de la dominación oligárquica en el Ecuador. Hasta cierto punto era una retórica que

tenía ciertas similitudes con las ideologías de izquierda. Incluso incorporó concepciones multiculturales. Pero el núcleo básico del discurso siguió siendo la oposición pueblo-oligarquía.

El efímero gobierno de Abdalá

Hay que empezar recordando cómo se produjo la llegada de Bucaram al poder en agosto de 1996. "La fuerza de los pobres" representaba una articulación de intereses de grupos económicos con sectores populares vinculados con la promesa redistributiva. El desafío dirigido a las fuerzas de derecha y centro, se sustentaba en un reavivamiento de las tendencias sociales opuestas al ajuste estructural. Todo ello tampoco implicaba alguna alianza electoral sólida o bases sociales firmes en la que pudiera descansar la acción de gobierno.

El arribo de Abdalá Bucaram a la presidencia, se hizo sobre la ilusión que implica el contar con la legitimidad que otorga el obtener una mayoría absoluta en la segunda vuelta electoral. Puesto que se trata de una votación que expresa múltiples orígenes y actitudes políticas, quedaba evidenciado el serio conflicto entre los sectores sociales favorables y contrarios al ajuste. La contradicción básica que estaba vigente era la mantención de las políticas económicas de estabilización y la realización de las reformas estructurales en medio de una tendencia de resistencia al ajuste que se fortaleció durante la campaña electoral con abundantes y exageradas promesas redistributivas.

La coalición de poder organizada por el PRE se había definido como un gobierno de concertación, que aludía al roldocismo y a un entorno de dos pequeños partidos, el FRA y el APRE; y un movimiento, el MIRA, representado por la figura Vicepresidencial de Rosalía Arteaga. Se mencionaba una ideología de centro izquierda, y a ello se habían agregado acuerdos con sectores populares organizados que fueron rápidamente quebrados.

Bucaram hizo todo lo contrario a lo prometido en la campaña electoral, marchaba rumbo a una política de ajuste basada en la centralización del poder del Estado y en la intención de llevar acelerados procesos de privatización y desestructuración de sectores sociales de abajo y arriba.

El círculo bucaramista íntimo se hallaba constituido por sus familiares y la cúpula del PRE. Lo que les cohesionó es una visión de la política que no tiene nada que ver con los escrúpulos. Allí había un tránsito relativamente fluido desde los intereses privados hacia los intereses públicos y viceversa, donde las barreras que separan lo público de lo privado son fluctuantes. Se había producido una acentuada lógica patrimonial y el uso del poder político como palancas de acumulación de capital, configurando aquello que Peter Evans ha denominado Estado predatorio, es decir, el uso de la institucionalidad estatal como un mecanismo de enriquecimiento que se halla profundamente enraizado en el tercer mundo². El mismo dirigente roldocista Marco Proaño Maya ha percibido esto como "lujuria del poder". Esta concepción de manejo del

2. Peter Evans, "El Estado como problema y solución", *Lua Nova*, 1993, Sao Paulo.

poder político ya había estado presente antes en la política ecuatoriana, aunque con otros perfiles.

Uno de los errores profundos de Bucaram, fue el de haberse confrontado con los indígenas mediante la creación del Ministerio de Etnias. Si bien el gobierno actuó sobre la base de la fractura existente dentro de la CONAIE entre serranos y amazónicos, abrió un frente de lucha que le deslegitimaba ante un importante segmento de la población indígena.

Los dos niveles de la política bucaramista fueron, por una parte, la propuesta de la convertibilidad monetaria como panacea y pieza maestra de arreglo "mágico" de la situación económica. Por otro lado, el espectáculo y la representación como formas de sostener un vínculo con las masas. El planteamiento de la convertibilidad era un arma del ataque a las oligarquías, entendiéndose básicamente como oligarquía al sector financiero. En tanto que el espectáculo se dirigía a la creación de nuevos rituales públicos antagónicos a las formas de la cultura ilustrada.

La política de Bucaram, procesó y capturó diversos aspectos de la vida plebeya guayaquileña que se halla sustentada en las prácticas deportivas y culturales que tienen que ver con el uso del tiempo libre. Se trata del fútbol y de la música como componentes de la vida diaria que impregnan la vida social de Guayaquil.

Se debe considerar el cómo las cosas del mundo prepolítico o no político, como son el fútbol y la música, se vuelven factores de hegemonía cultural, control social y dominación política. En efecto, si retrocedemos hacia los años cincuenta y sesenta cuando surge el fútbol profesional, este era un

campo más de confrontación regional costa-sierra con los campeonatos nacionales de fútbol. A nivel local era la expresión de un tipo de identidades en conflicto. En Guayaquil, Barcelona que representaba a los plebeyos y Emelec que representaba a los "añiñados". En Quito, LDU que expresaba a las clases medias blancas (como la camiseta) y Aucas que era la representación de los sectores populares quiteños. En un vertiginoso proceso de crecimiento de la hinchada barcelonista, ocurrió una expansión de la base de aficionados situada estrictamente en Guayaquil y la costa hacia todo el país. Vino luego una etapa de control socialcristiano del club con Heinz Moeller e Isidro Romero. Ellos capitalizaron de alguna manera su rol directivo en Barcelona y vincularon la afición barcelonista para el apoyo al PSC. Bucaram quería con la presidencia del club, cerrar el ciclo de influencia socialcristiana.

No es nada nuevo el que las dirigencias deportivas capitalicen su liderazgo hacia la representación política. Las masas que se identifican con algún equipo, lo hacen también con sus dirigentes cuando estos circulan hacia la representación política. Son élites "político deportivas". En Guayaquil esto ha sido aún más consistente por el copamiento y cobertura de los medios hacia el fútbol, lo que impregna la atmósfera de la ciudad y la vida de la gente.

Se ha constatado que la dirigencia deportiva es un escalón para llegar a la dirigencia política. Un equipo de fútbol o cualquier otro cargo de representación en el deporte, permite a un individuo en adiestrarse en la conducción de grupos humanos, sean estos hinchas, socios o miembros de clubes de-

portivos. Los dirigentes deportivos de nivel más básico, son también intermedios de la acción política **qua** reclutantes de electores en sus ámbitos más pequeños de acción.

Por eso, la nominación de Abdalá Bucaram el 20 de enero a la Presidencia de Barcelona, junto a sus amigos en otros cargos directivos, implicaba recortar otro terreno de presencia de los socialcristianos. Bucaram negaba que esto fuera un acto político. "El deporte no será intervenido. Es una de las principales manifestaciones del hombre. Sana, pura. Que logra objetivos claros y precisos que otras no consiguen, entre ellas la política".³ Este hacer política por otros medios, sitúa al deporte como un espacio de la pureza que sin embargo puede ser captado por un político en funciones. Y durante el primer contacto que tuvo con los jugadores de Barcelona dijo que "Barcelona anima a los pobres. Barcelona es una de las pocas cosas que anima y emociona a los pobres, algo que los políticos difícilmente pueden conseguirlo"⁴

Este traslado del fútbol y la música hacia el escenario de la representación política, lo que hizo es traducir "tradiciones modernas" de constitución de lo popular hacia la escena política. Todo ello ha sido llamado política espectáculo. Algo que ocurre cuando han hecho crisis las formas de representación política. Se trataba de una batalla político cultural que estaba creando un nuevo lenguaje con rasgos y elementos audiovisuales.

El mismo Abdalá posiblemente haya estado viviendo un ritual de pasaje que implicaba su conversión de cantante aficionado en la campaña electoral a cantante de show. Algo que viene simultáneamente con su paso de candidato presidencial a Presidente de la República. Ese proyectarse al firmamento musical mediante el lanzamiento de un CD tuvo como escenario Guayaquil y las fiestas octubrinas. Con una voz ronca y sin la suficiente tonalidad o versatilidad, interpretó las canciones de "Los Iracundos", en un acto que parecía una hora social en la que se lucía ante sus parientes y su círculo íntimo.

Según ha mencionado Javier Ponce, hay una diferencia sustancial con el populismo del CFP, porque ya no están disponibles las masas incondicionales." El populismo de Abdalá tiene que ganarse la audiencia con el diario sudor de su frente. No hay sustento social permanente."⁵ Por ello una de las salidas era la subordinación de las formas políticas al espectáculo. El porqué privilegió el espectáculo, provenía de que ya no había una masa posible de ser movilizada permanentemente, en parte por lo costoso y porque el apoyo electoral no se había traducido en una organicidad política.

Claramente, el gobierno de Bucaram, representaba las antípodas de lo que fueron los gobiernos anteriores, tan apegados a las formas. Aparecía un nuevo estilo, "el del nuevo rico. Kitsch más poder, una combinación temible. El mal gusto, formado por la cul-

3. "El deporte no será intervenido", *Expreso*, 22-1-97.

4. *Estadio*, 21-1-97, Guayaquil, p. 7.

5. Javier Ponce, "Crónica de un sarcasmo en 13 sábados", *¡Que se vaya! Crónica del bucaramoto*, Edimpres-Hoy, Quito, 1997, p. 34.

tura de masas, convertido en lujo, ostentación. La agresividad del nuevo poder sin las reglas del protocolo. La fanfarronería y el despilfarro del que gasta a manos llenas dinero, palabras y gestos. Desparpajo más sensiblería y un gran amor a la familia..."⁶

Desde los estilos anteriores de hacer política, se procesó una respuesta situada en el tema del honor, con la idea de que había una sociedad con reglas establecidas y civilizadas. Ante el áspero lenguaje de Bucaram y sus modales callejeros, no debe extrañar la reivindicación de los lenguajes cultos y las buenas costumbres. A esto alude Pedro Saad cuando menciona que aquello de lo que se acusa a Bucaram, relativo a la corrupción o al clientelismo o a las ofertas electorales, era algo propio de la política ecuatoriana, puesto que antes "Se habían realizado siempre como en la penumbra... preservando las buenas maneras y, sobre todo, las buenas palabras."⁷

De allí que se estaba produciendo una "farandulización" del poder, con una forma muy veloz de generar acontecimientos que distraían sobre los verdaderos problemas que estaban en juego. "El Presidente usa la farándula para que la atención esté en ella y no en aquellas acciones políticas y económicas reales. Y lo más triste es que lo logra. Toda la prensa está pendiente de ese teatro y todos invertimos tiempo en criticar eso. La prensa de Palacio está tras lo que hace o deja

de hacer, no solo, sino su familia y su gabinete. Es una manera de distraer la atención."⁸ El ritmo y la celeridad de los acontecimientos, provocaban un desconcierto constante, de modo que con Bucaram, se dijo que "las coyunturas apenas duran horas."⁹

Bucaram apareció como el que quería romper lo que habían sido los escenarios políticos tradicionales, pero con eso se estaba construyendo otro orden. Un orden que tenía su sustento en una estructura de poder paralela a la institucionalidad formal, que funcionaba como maquinaria de administración política y recolección de fondos. Los mecanismos informales de poder se habían instalado en la institucionalidad formal de la política y el Estado.

El discurso y las acciones rutinarias, se hallaban impregnadas de la política del amor. Esta era la representación de una manera de gestión de los sentimientos por la vía de su proclamación como una norma de las relaciones políticas entre el líder y las masas.

Tanto como la transformación de un sentimiento personal o íntimo hacia un sentimiento público que porta el presidente junto a sus colaboradores. La utilización de lenguajes prepolíticos o no políticos transformados en componentes del discurso político, guarda una continuidad con la vigencia de los lenguajes morales en el discurso político ecuatoriano. De allí la invocación

6. Alejandro Moreano, "El kitsch en el poder", **Hoy**, 20-9-96.

7. Pedro Saad Herrería, **La caída de Abdalá**, Ed. El Conejo, Quito, 1997, p.140.

8. "Bucaram o la farandulización del poder"(Entrevista a Cecilia Jaramillo), **El Comercio**, 20-2-96.

9. Javier Ponce, "Crónica de un sarcasmo en 13 sábados", en **¡Que se vaya! Crónica del buccaramato**, Edimpres-Hoy, Quito, 1997, p. 35.

de Santiago Bucaram de situar a los actos humanos y a la política en el terreno del amor: "Debemos practicar el arte de amarnos los unos a los otros." ¹⁰

El reparto de dinero a los pobres como actos de caridad pública, eran muestras de la política del amor. El hecho culminante fue la Teletón navideña de diciembre, que tenía como trasfondo el copamiento de otro escenario que había pertenecido al Partido Socialcristiano. La colecta de fondos, mostraba una geografía y alianzas sociales evidenciadas en los donativos. Es así que mientras se invocaban preceptos morales se hacían negocios privados que los contradecían.

Esto ocurrió con la elevación de los impuestos a la cerveza nacional, en el paquete de ingresos fiscales, justificados como un medio para atacar al alcoholismo y garantizar el ahorro familiar. Eduardo Azar, miembro del grupo íntimo de Bucaram, había realizado cuantiosas importaciones de cerveza para inundar el mercado. ¹¹

Esta frenética adquisición de múltiples roles y funciones de representación: Presidente, cantante, bailarín y dirigente deportivo, se unía a una fuerte convicción megalómana en sí mismo y a la exaltación de sus atributos: "tengo talento, soy joven".

La caída

Aunque ya existieron signos de malestar esporádicos en los últimos meses de 1996, había más bien un estado de apatía y desmovilización junto a grados de miedo y temor. A partir del 8 de enero, cuando se toman las medidas de alza del precio del gas y la subida de tarifas de servicios públicos, comienzan movilizaciones de estudiantes. Durante todo el mes de enero, seguirán movilizaciones estudiantiles contra las medidas de ajuste. El 11 de enero, el Frente Patriótico que agrupa al Frente Unitario de Trabajadores, el Frente Popular y a la Coordinadora de Movimientos Sociales, anuncian la realización de un paro cívico para el 5 de febrero. Las exigencias iban dirigidas al Congreso: destitución de Bucaram, instalación de un gobierno interino, convocatoria a una Asamblea Constituyente que reforme la Constitución, adelanto de las elecciones y derogación de las medidas económicas.

A mediados del mes de enero, la popularidad de Bucaram había descendido abruptamente. Según una encuesta de Market, su nivel de popularidad era apenas del 12% y tenía un rechazo del 75%. Incluso en la evaluación de la gestión presidencial se con-

10. Intervención de Santiago Bucaram, en Radio Democracia, 19-12-96.

11. En el contexto de un reportaje sobre los efectos de la ley seca los domingos en Guayaquil, se menciona que "La invasión cervecera de los últimos días, cerveza vieja y barata, que se paga a largo plazo, es el inicio de una guerra que siempre la pierde el Estado y que favorece a las bahías; un Estado dentro de otro Estado, con sus leyes propias, sus gobernantes propios, su propio descontrol que genera el caos para tapar la marginalidad y el surgimiento de más informales que ni el venerable patrón del Municipio ha podido contrarrestar..." ("Fritada bien helada", *La Dura*, No.4, diciembre 1996, Guayaquil, p. 63)

sideraba entre mala y pésima para el 67% de los entrevistados en Quito y el 71% en Guayaquil.¹² Circulaban también muchas versiones de la corrupción en las aduanas de Guayaquil. Se denunció la existencia de una aduana paralela con sus propias instancias de manejo y control.

Todo esto había producido una aguda proliferación del contrabando.¹³ El rumor de que Jacobito, el obeso hijo de Bucaram administraba esa aduana paralela, tornaba aún más detestable el ilícito.

En las últimas semanas de enero se ponía en circulación la idea de destituir a Bucaram por vía constitucional. La figura que lo reemplazaría podría ser un interino. Se piensa en un personaje del tipo del fallecido Clemente Yeroví Indaburu, que tenga las características de independencia y ecuanimidad. Se pronunciaron por la destitución Rodrigo Borja, Osvaldo Hurtado, Heinz Moeller, César Verduga. Moeller mencionó como candidatos al interinazgo a Ricardo Noboa Bejarano, Rector de la Universidad Católica de Guayaquil, y a Galo García Feraud, ex-ministro de educación de la época de Hurtado. Todo esto remitía a un repertorio de fórmulas para una cesación de mandato presidencial. Era una manera en que reaparecían determinadas formas antiguas de solución a una crisis política.

No hay duda de que lo que precipitó los acontecimientos fue la luz

verde que dio el embajador norteamericano al denunciar la corrupción el 29 de enero en Cuenca. "Me apena decir esto, pero Ecuador está ganándose la reputación de tener una penetrante corrupción. Y no revelo ningún secreto aquí. Esta fama ya está emergiendo en la comunidad internacional de inversionistas. Personalmente he escuchado muchas graves quejas de empresarios. Una queja común es la solicitud de "contribuciones" para proceder con contratos millonarios en dólares. Lo normal parece ser la solicitud de una "contribución" equivalente al diez por ciento del contrato. Aparte de mencionar una anécdota no entraré en detalles, no contestaré preguntas sobre eso hoy. Pero permítanme mencionarles un pequeño pero asombroso ejemplo: Se exigió una coima de doce mil dólares a un empresario para que pueda sacar de aduana un contenedor avaluado en ocho mil dólares. Noticias de este tipo de descabellada extorsión, que desafían hasta las usualmente sórdidas costumbres de corrupción, llegan rápidamente a las oficinas de corporaciones internacionales."¹⁴

El argumento del embajador era más general, en torno al peligro que había con las privatizaciones y los intereses de los capitales norteamericanos. La repercusión de esta denuncia corroboraba lo que ya circulaba como vox populi. Los gremios de empresarios de la costa y algunos de la sierra mantenían una actitud ambi-

12. *El Universo*, 26-1-97.

13. *El Universo*, 26-1-97.

14. Texto del discurso del Sr. Leslie Alexander, Embajador de Estados Unidos pronunciado en la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana de Cuenca, 29-2-97.

gua. Pedían rectificaciones y enmiendas a Bucaram. Querían seguridad y proclamaron estar contra la corrupción.

Cuando el 29 de enero, 120 personas de la Coordinadora de Movimientos Sociales se toman la Catedral Metropolitana, y luego el 2 de febrero ya grupos indígenas y campesinos inician el bloque de carreteras, se advertía un escenario de fuerte movilización previo al paro.

En los sucesos del 5 de febrero, hay que distinguir, por una parte, a los sectores que estuvieron involucrados en la movilización con sus propios intereses y demandas, y, por otra parte, los que dirigen la movilización y finalmente aquellos que obtienen resultados de la nueva situación de poder resultante.

Pero en el fondo de todo, lo que surgió con notoriedad es la fragmentación de intereses. Cada sector participante quería algo concreto. Aparecieron múltiples demandas y petitorios que acentuaban intereses particulares y sectoriales. Se juntaron simultáneamente posiciones favorables y contrarias al ajuste estructural, cuestionando el autoritarismo y la corrupción.

Las clases altas y medias concentraban su descontento en lo vulgar y grosero de Bucaram. Se hablaba mucho del honor y la dignidad pisoteadas. Una visión de que los valores de las élites políticas habían sido vulnerados por la patanería y la incultura del PRE. Se insistía en que Bucaram "no hacía oficina" en Carondelet. Rodrigo Borja dijo que no se puede gobernar desde una cebichería o una cancha de fútbol. También hablaba de que Bucaram ha deshonrado al país, de que el Ecuador estaba convertido en el hazmereir a nivel mundial.

El sentimiento popular general era el de sentirse engañados y profundamente resentidos por el alza de las tarifas. Los símbolos dominantes de la protesta fueron la bandera nacional con un crespón negro, la invocación a la patria y a la unidad nacional. En cierto sentido la movilización puede haber tenido una continuidad con lo que se ha llamado el "espíritu" del Alto Cenepa.

Uno de los factores adicionales que contribuyó a erosionar también la caída de Bucaram fue su política de confrontación con los municipios. No tuvo una visión descentralizadora, sino más bien centralizadora. De modo que en el paro del 5, jugaron un rol protagónico los alcaldes de las ciudades principales del país.

El apareamiento de demandas parciales junto a lo general del cuestionamiento al gobierno, fue la tónica antes y durante la protesta. Desde demandas particulares de grupos campesinos e indígenas, quejas de sectores laborales y empresariales hasta peticiones de gobiernos seccionales.

Hubo también posturas minoritarias que se hallaban involucradas en la movilización, asumiendo que Bucaram había traicionado al Ecuador en las relaciones con Perú, al continuar con la política del gobierno de Durán Ballén. Sobre todo por la publicitada frase expresada en su visita al Perú, cuando dijo que "había que perdonarnos los unos a los otros". El mismo General Paco Moncayo ha dicho que ese no fue un factor que pesó en la decisión de las fuerzas armadas.

Era pues una abigarrada mezcla de intereses, creencias e ideas portadas por personalidades, gremios y organizaciones, que expresaban una

complejidad de las posiciones que no evidenciaban de ninguna manera una alianza estable.

Hay efectos profundamente emocionales que se asumen desde la idea de un despertar cívico, producido por una insurrección civil. "Mini revolución pacífica", "La revolución confiscada", "La revolución chiquita", o "Insurrección cívica", fueron las diversas denominaciones dadas a los acontecimientos del 5 al 7 de febrero. Atrás de todo esto se halla la noción de que algo nuevo ha surgido en estos días. Sin embargo, la presencia de una alianza política que va desde la derecha hacia la izquierda interesada en la caída de Bucaram, en medio de un compromiso de limitar las medidas de ajuste y diferir las privatizaciones, permite observar una situación de reordenamiento de alianzas políticas y sociales que se expresarán en las próximas elecciones.

Después de la caída

Mientras que los sucesos del 5 expresaron ambiguamente lo social y lo político, es obvio que pasada la movilización, se produce inevitablemente una principalización de los canales institucionales de la acción política, disociándose de lo social. Siguen siendo el Congreso nacional y el ejecutivo los escenarios donde se forjan los elementos básicos de la toma de decisiones. Y la prueba de fuego será el enfrentamiento al tema de la corrupción, ahora simbolizada casi estrictamente en la acción del gobierno de Bucaram.

Los grupos sociales dominantes han tenido una sorprendente capacidad de adaptación y reconversión, sorteando las amenazas que podían venir del conflicto social, o de la definición de un estilo de desarrollo. Los últimos sucesos confirman esto claramente, cuando se ha producido una reacción que rearticula los grupos dominantes luego de la amenaza que provino del bucaramismo.

Una constante de los últimos años, ha sido la capacidad del Estado ecuatoriano para armonizar un componente tecnocrático y administrativo con formas de dominación tradicional. Esto se ha traducido en la existencia de estilos patrimonialistas de gobernar junto a prácticas de competencia electoral. De este modo, el Estado y el sistema político han sido la expresión de una armazón formal moderna y un contenido social en gran parte de corte tradicional. El gobierno de Bucaram planteaba una exacerbación de los estilos patrimonialistas y excluyentes. A más de que provocaba una aguda desinstitucionalización de la política y el Estado. Y en esto no se hizo sino continuar lo realizado por el gobierno de Sixto Durán, en el que emergieron relaciones de poder patrimoniales en el Estado, serias distorsiones en el gasto público, clientelización del empleo público, deterioro de los niveles profesionales de la burocracia y debilitamiento de los sistemas de control e información.¹⁵ Es un Estado debilitado en su organicidad, pero que sigue manteniendo una relativa centralidad. Uno de los elementos que surge con

15. Milton Maya, "Reducir el Estado: para qué y para quién?", *Ecuador Debate*, No. 39, dic. 1996, pp 18 y 23.

mucha nitidez, es la noción de sociedad civil que aparece reivindicada por múltiples sectores sociales. Si se recuerda la situación de transición de las dictaduras hacia la democracia en el cono sur, la noción de sociedad civil permitía articular una oposición social al Estado. Fue parte de una resistencia y de la creación de un lenguaje político que tiene un contenido anti estatista y reivindicador de lo social.

En las condiciones actuales del país, se puede observar varias formas de reivindicar el uso de la idea de sociedad civil. Para gremios empresariales, la reivindicación de sociedad civil viene a ser una manera de profundizar su presencia en las instancias de negociación y presión en el Estado. Para sectores sociales y sindicales organizados, la reivindicación de la sociedad civil también tiene un significado corporativo. Finalmente, a nivel local, los grupos sociales que podrían tener algún nivel de expresión y representación, pueden ser abarcados por la iniciativa municipal, como es el caso de la Asamblea de Quito. En este caso, se define la legitimidad y el campo de acción de organizaciones o representantes civiles desde arriba.

El otro tema surgido en la opinión pública, es la aguda crítica a la clase política. Esta crítica insiste sobre todo en que los partidos políticos han sido los beneficiarios de la nueva situación al adquirir protagonismo, luego de una situación de receso. De acuerdo a las más diversas opiniones o ideas, parece sugerirse un reemplazo o intercambio de las dirigencias políticas a partir de un nuevo personal político que no está claro de donde va a surgir.

La debilidad histórica de los actores sociales populares, se ha expresado en un sindicalismo sin capacidad de generar formas de organización y acción que rebasen el ámbito de la empresa y el corporativismo en los mecanismos de representación. La heterogeneidad social ha sido el soporte real del sindicalismo, y también una limitación por la dificultad de agregar demandas. Lo que se considera ahora movimientos sociales, incluyendo la CONAIE, son sectores que expresan múltiples intereses difíciles de procesarse como intereses generales.

Sin duda hay un problema muy serio de la representación, puesto que hay una contradicción entre la representación social y la representación política. La representación popular y social, tienen canales corporativos y los partidos políticos tienen el monopolio de la representación legal de los ciudadanos, sin que haya una fluidez entre los actores sociales y los actores políticos. Aún más, los partidos políticos han visto acentuar su rol de representación política en un período de descrédito y crítica a la política. Surge la interrogante de la suerte que podría correr una propuesta como la de una Asamblea constituyente en circunstancias en que no está perfilada una redefinición de la representación política.

Aunque es cierto que se produjo un remezón a muchos niveles de la sociedad, estaría todavía por verse si sale de aquí una redefinición de la participación ciudadana, más allá de la gigantesca catarsis social que fueron esos días memorables. Hasta ahora es una sensación de alivio por el alejamiento temporal del fantasma del populismo.

La sensibilidad del tema de la corrupción, se mantiene en un copamiento de los medios en torno a denuncias del más diverso calibre. Ya sea por los gastos reservados de la presidencia o por el manejo de las aduanas o las comisiones en contratos y licitaciones, la corrupción aparece fundamentalmente enfocada hacia Bucaram y su gente. La conformación de una Comisión anticorrupción, representativa de la sociedad, deberá arrojar resultados tangibles si es capaz además de movilizar al pesado engranaje de la justicia, donde también se localiza la corrupción.

Surge nuevamente el imperativo de procesar una reforma política que redefina los escenarios de participación y representación. La posibilidad de un

acuerdo que lleve adelante esta reforma, se traduce en la formación de una Comisión de reforma política que deberá ofrecer los lineamientos de una reforma constitucional y de la institucionalidad.

Es claro que una de las condiciones para llevar a cabo con éxito los planes de estabilización, es la de una coalición de poder que tenga la suficiente fuerza como para impulsar acuerdos básicos en torno a la reforma económica. El tiempo asignado al Gobierno de Alarcón, irá en la dirección de preparar el terreno para las nuevas elecciones de 1998, y está por verse si en este período surge una coalición que esté en capacidad de procesar los consensos básicos para la reforma económica y política.

Chasqui

Revista Latinoamericana de comunicación
Tome la Posta...

El texto imprescindible para la formación permanente del profesional de la comunicación social. Primicia en el análisis inquietante y serio de los medios y de los variados procesos de comunicación.

CHASQUI 56 Diciembre, 1996

Los medios y la democracia. Legislación de medios en América Latina.
Comunicación con extraterrestres.

Suscripciones 1 año (4 números) América latina \$30. Resto del mundo \$50, Ecuador 36.000 sucres.

2 años (8 números) América latina \$54. Resto del mundo \$92,
Ecuador 60.000 sucres.

Chasqui - CIESPAL - Apartado 17.01.584. Quito - Ecuador
Telf. 506 149 544 624. Telex: 22474 CIESPL ED. Fax (593-2) 502 487
E-mai: chasqui@ciespal.org.ec.

Centro Andino de Acción Popular



Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre / Apartado 17-15-173 B
Quito - Ecuador

Estudios y Análisis

**LAS CIFRAS DEL
CONFLICTO
SOCIAL EN
ECUADOR:
1980-1995**

José Sánchez-Parga

ESTUDIOS Y ANALISIS / Las cifras del conflicto social en Ecuador: 1980-1995/ Autor: José Sánchez-Parga / Enero de 1996 / CAAP.

La democracia representa una legitimación del conflicto socio-político, el cual no sólo se convierte en un componente sustantivo de la vida social y política del país, sino también en un factor importante de su democratización. Es por esta razón que la presente publicación es un importante aporte para reconocer esta problemática y un instrumento para el mejor gobierno de una sociedad